

María José Chivite de León 2001: *El siglo XVIII inglés en segundo grado, según John Fowles: las estrategias transtextuales en A Maggot*. Colección Estudios y Ensayos: Filología, 10. La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad.

Susana Onega Jaén  
Universidad de Zaragoza  
sonega@unizar.es

Por razones de salud, la sexta novela de John Fowles, *A Maggot* (1985), es también la última escrita por este escritor inglés, considerado por la crítica, sobre todo a partir de la publicación de *The French Lieutenant's Woman* (1969), como uno de los escritores bisagra entre modernismo y postmodernismo. En 1988 Linda Hutcheon consideró esta novela como una de las primeras “metaficciones historiográficas” inglesas, precursora de las que proliferarían en Inglaterra en la década de los ochenta. El hecho de que *A Maggot* sea una metaficción historiográfica, pese a que John Fowles haya reconocido que no le interesan las novelas históricas y que no sabe con certeza por qué razón ha escrito dos, confiere un valor añadido a esta espléndida novela, justificando la decisión de María José Chivite de dedicarle una monografía completa.

En *El siglo XVIII inglés en segundo grado, según John Fowles: las estrategias transtextuales en A Maggot*, Chivite se pregunta: “¿Por qué [Fowles ha elegido recrear] el siglo XVIII?” (11), concluyendo que “*A Maggot* se detiene en la gestación del realismo, todavía titubeante y puesto a prueba; aquí reside lo enriquecedor de su reescritura” (11). El análisis de la obra parte así de una premisa muy concreta, a saber, que el interés de Fowles por el siglo XVIII deriva de la supuesta fascinación de éste por el “realismo titubeante” de la novela dieciochesca.

Como sugieren el largo título y subtítulo de la obra, el estudio de Chivite propone analizar el modo en que Fowles incorpora “transtextualmente” a su novela textos literarios concretos y convenciones genéricas del siglo XVIII desde la perspectiva teórica ofrecida por Gérard Genette en *Palimpsestes: la littérature au second degré* (1982). En el capítulo 1, titulado “El texto en segundo grado: el concepto de transtextualidad” (27–47), Chivite sitúa su análisis dentro de un marco de referencia general estructuralista y postmodernista, realizando una apretada síntesis de la evolución de los conceptos de imitación, influencia e intertextualidad (“transtextualidad” en términos genettianos) a partir de los clásicos grecorromanos (Platón, Aristóteles, Horacio, Cicerón y Quintiliano) hasta el siglo XX, pasando brevemente por los Nuevos Críticos, Harold Bloom, Bajtín y Roland Barthes hasta llegar a Genette. Este capítulo muestra una buena comprensión de los conceptos que se enumeran y una excelente capacidad de síntesis, si bien es más descriptivo que analítico, limitándose Chivite a citar de fuentes primarias y parafrasear fuentes secundarias sobre la intertextualidad (30–33) —como, por ejemplo, Worton and Still— sin intentar explicar las razones de su elección metodológica a pesar de encontrar la tipología de Genette hasta cierto punto insuficiente para el trabajo que desea desarrollar. Así, por ejemplo, después de reproducir la parte de la tipología genettiana que se refiere a las relaciones hipertextuales (43–44), nos dice que “Nuestro crítico [Genette] no se arredra frente a lo difícil de seguir con la tarea de precisar teóricamente los matices y componentes constitutivos de subdivisiones ulteriores y atómicas” (46), pese a que “[s]on las suyas . . . opciones arriesgadas en un panorama crítico que en principio se muestra algo reacio a labores de este tipo o cómodamente asentado en su afán desarticulador” (47), concluyendo que “el contorno de las variantes hipertextuales [que desea analizar en *A Maggot*]

no se halla perfectamente delimitado en la taxonomía genettiana” (51).

Pese a abrigar estas dudas sobre la limitación del modelo teórico adoptado, María José Chivite no intenta mejorarlo desarrollando su propio modelo, o combinándolo con otros que pudieran resultarle más productivos, como, por ejemplo, los desarrollados por Julia Kristeva (1967, 1989) y Tzvetan Todorov (1984) a partir del trabajo de Mijail Bajtín (Bakhtin 1994), cuyo conocimiento a fondo resulta imprescindible para cualquier estudio de la intertextualidad. Es más, el uso que hace Chivite de la tipología genettiana es meramente clasificatorio, referido básicamente a los dos tipos principales de relaciones “hipertextuales” que distingue Genette: las “imitaciones” genéricas y las “transformaciones” de textos concretos (44). El capítulo 2, titulado “El detective intertextual desafía a la epistemología racionalista” (51–72), está dedicado a argumentar que *A Maggot* se encuadra dentro del marco genérico de “la nueva ficción de detectives [caracterizada por subvertir] los códigos tradicionales que momentos antes había instalado” (61). En consecuencia, “el lector de *A Maggot* . . . verá truncadas sus expectativas: los interrogatorios llevados a cabo por el abogado [Ayscough] no llegan a servir de intermediarios entre el texto y el lector; y a este último se le niega la presencia ulterior de una explicación racional que tanto celebra el relato de detectives clásico” (61). Acertadamente, Chivite ve una equivalencia metafórica entre, por una parte, la incapacidad del abogado/detective Henry Ayscough para descubrir los hechos que han conducido a la desaparición del protagonista y, por otra, la del narrador/historiador heterodiegético para contar la verdad: “El texto, en el más amplio sentido del término, nunca podrá desvelar *verdad* objetiva alguna” (61). La autora concluye afirmando que “el perfil genérico de *A Maggot* coincide con lo que Todorov denomina ‘novela de suspense’ (Todorov 1991: 163),” si bien, a diferencia del modelo clásico, la novela de Fowles “subvierte los cánones tradicionales de cerrazón y linealidad,” haciendo imposible la reconstrucción de los hechos tanto por Ayscough como por el lector, desde una perspectiva lógica y racional (69).

En el capítulo siguiente, titulado “De mitos, fantasías, romances y parábolas: las estructuras fantásticas de *A Maggot*” (75–137), María José Chivite aborda el análisis de “otro de los hipotextos que es objeto de pastiche en *A Maggot* . . . el discurso fantástico” (75). Partiendo de la idea de Traill (1991: 197) de que “lo fantástico literario no supone un género en sí mismo: atraviesa géneros ya establecidos, asomando como relato corto, teatro, novela, epopeya, balada, y así sucesivamente” (82), Chivite inicia el análisis del “plano fantástico” de *A Maggot* preguntándose: “¿Cómo calificar en términos genettianos las estructuras simbólicas de la novela? ¿Qué lugar ocuparían en la taxonomía propuesta por Genette las imágenes y disposiciones arquetípicas que guían la organización estructural de *A Maggot*? . . . ¿Hasta qué punto las conclusiones de . . . Jung y Freud constituyen hipotextos, tal y como los concibe Genette en *Palimpsestes*? (82–83). Ésta es la respuesta que da a sus preguntas:

No sería del todo inexacto afirmar que Fowles reescribe, en el plano de la ficción, los textos teóricos de estos especialistas del psicoanálisis, y esta evocación en segundo grado trae consigo implícitamente *un cambio genérico más profundo y problemático que los contemplados por el crítico francés. Ello obedece a que nos enfrentamos* no tanto a una variación en el modo literario (una transmodalización intermodal, del tipo de las narrativizaciones o las dramatizaciones) (Genette 1989b: 356) o en el contrato genérico o semántico (transposición

diegética) (375), como a una modificación en el horizonte de expectativas ontológicas del lector con respecto al texto: el paso de un tipo de obra factual (el ensayo filosófico) a otro de naturaleza declaradamente ficcional (la novela). (83, las cursivas son nuestras)

Presuponer que el “cambio genérico” de “un tipo de obra factual” “a otro de naturaleza declaradamente ficcional” “es más profundo y problemático que los contemplados por el crítico francés” es ignorar en bloque tanto el alcance teórico de la tipología genettiana como la génesis misma de la novela. Género híbrido por definición, situado en la frontera entre la historia, la autobiografía, las memorias y los relatos de viajes, la novela comparte desde sus orígenes rasgos genéricos de todos estos “géneros factuales” del mismo modo que comparte otros con “géneros ficcionales” como la picaresca y el romance. Constreñida por su propia definición de la novela del siglo XVIII como un género esencialmente realista gestado por oposición al romance, Chivite presenta el nacimiento de la novela en términos antagónicos indebidamente exclusivistas de: novela=verdad/romance=ficción que no le permiten explicar adecuadamente la presencia en *A Maggot* de relaciones hipertextuales con géneros “factuales” como el psicoanálisis o la filosofía. Es éste un problema metodológico que no habría surgido con una definición de la novela menos restrictiva, como la que propone Bajtín en “The Prehistory of Novelistic Discourse” (Bakhtin 1981) en términos de evolución paródica y heteroglosia dentro de un contexto histórico y socio-cultural concreto.

Por otra parte, considerar que las obras de Jung y Freud son “ensayos filosóficos” de difícil incorporación a la literatura resulta cuando menos sorprendente. Como es bien sabido, Freud tomaba constantemente de los mitos y de la literatura clásica los ejemplos que necesitaba para ilustrar los patrones de comportamiento humano, razón quizá por la que su descripción de síndromes como “el complejo de Edipo,” “el complejo de Electra” o el del “romance familiar” han dejado una huella imborrable en la cultura occidental. Lo mismo puede decirse de Jung, el alumno aventajado de Freud que convirtió los síndromes e impulsos freudianos en arquetipos universales. En este sentido es importante resaltar que, a pesar de sus innegables diferencias temáticas, las novelas de Fowles comparten un rasgo estructural distintivo que sitúa sobre todo a Jung, pero también a Freud, en el centro del universo transtextual del autor: el arquetipo del progreso mítico del héroe, expresado, como el propio Fowles ha explicado en varias ocasiones, en forma de viaje de iniciación, de maduración del yo: “The voyage is very important in the history of the novel and may in fact aid in novel writing. I call the thing you [Robert Foulke] refer to the quest pattern, as in the tradition of medieval romance” (cit. en Foulke 1985–86: 370). Ésta es la dirección en la que podría haberse analizado la presencia hipertextual de los discursos freudiano y jungiano en *A Maggot*, es decir, como estructura profunda de la novela, en vez de caer en la “falacia intencional” de suponer que su presencia responde a un intento “problemático” por parte de Fowles de “modificar el horizonte de expectativas ontológicas del lector con respecto al texto.” Significativamente, la propia autora del ensayo parece apuntar en esta dirección cuando nos dice al final del capítulo 2 que, para hallar “una estructura que explique y dé sentido a la historia que se nos cuenta,” “el lector habrá de salir del entramado lógico-empírico encarnado en Ayscough y penetrar en un universo mítico y literario, único emplazamiento donde hallar[lo]” (63). Es decir, a pesar de que en este capítulo María José Chivite considera que el misterio detectivesco nunca se resuelve y que “[c]omo si fuera fiel a los presupuestos de Derrida, el texto le resulta inaccesible al lector

de *A Maggot*” (63), dos páginas más adelante está dispuesta a admitir que la historia tiene sentido siempre y cuando renunciemos al posicionamiento “lógico-empírico” de Ayscough y lo enfoquemos desde un planteamiento mítico. Es curioso que el capítulo 2 termine con esta reflexión, ya que, cuando la propia autora tendría que haber realizado este mismo cambio de perspectiva metodológica, se nos revela incapaz de hacerlo, insistiendo en seguir diferenciando entre géneros “factuales” y “fccionales,” entre la “verdad objetiva” y la “engañoso literatura,” tanto en el capítulo 3 como en el 4, donde se aborda someramente el análisis de hipotextos concretos de *A Maggot*, como *Moll Flanders* y paratextos como el Prólogo, así como la inclusión de fragmentos de *The Gentleman’s Magazine* y la utilización de discursos “factuales” como las declaraciones judiciales y las cartas, que se mencionan muy de pasada junto a cuestiones sobre el punto de vista, sin entrar a analizar las relaciones intertextuales que pudieran existir, por ejemplo, entre los extractos de *The Gentleman’s Magazine* y el periodismo como género dieciochesco; entre las declaraciones judiciales que dirige Ayscough y “las confesiones de última hora” de los condenados a muerte que Defoe recogía en Newgate para su publicación como parte de su trabajo de reportero; o entre las cartas que se aparecen *A Maggot* y las convenciones genéricas de la novela epistolar.

En el epílogo del libro, María José Chivite concluye su análisis del “significado intertextual de *A Maggot* en un entorno posestructuralista” (173), volviendo a su hipótesis de partida, esto es, que en *A Maggot* Fowles cede al “deseo de desfamiliarizar las ‘cepas’ madre que lo inspiran y recrean,” realizando un ejercicio paródico con claros efectos subversivos (173). Nadie podría oponerse a esta conclusión, que es compartida ampliamente por la crítica. Lo que ya es más discutible es si es ésta una conclusión que emerge del propio análisis realizado, o si, como el lector atento no puede dejar de preguntarse, el análisis de las “estrategias transtextuales en *A Maggot*” ha sido diseñado en realidad como mera ilustración de una hipótesis de partida que se da por probada desde el principio y cuya veracidad nunca se pone en duda ni se somete a crítica.

En definitiva, pese a que el estudio pone de relieve un excelente conocimiento de la obra de John Fowles y de los estudios críticos clásicos sobre el mismo (sobre todo los publicados entre finales de los ochenta y principios de los noventa, con alguna referencia suelta a estudios posteriores, hasta 1996), adolece de ciertas deficiencias metodológicas y estructurales que le restan capacidad explicativa y que confiamos ver subsanadas por la autora en sus próximos trabajos de investigación.

#### Obras citadas

- Bakhtin, Mikhail, 1981: “From the Prehistory of Novelistic Discourse.” *The Dialogic Imagination: Four Essays*. Ed. Michael Holquist. Trad. Caryl Emerson y Michael Holquist. Austin: U of Texas P.
- 1994: *The Bakhtin Reader: Selected Writings of Bakhtin, Medvedev, Voloshinov*. Ed. Pam Morris. London: Arnold.
- Foulke, Robert 1985–86: “A Conversation with John Fowles.” *Salmagundi*: 367–84.
- Fowles, John 1969: *The French Lieutenant’s Woman*. London: Cape.
- 1985: *A Maggot*. London: Cape.
- Genette, Gérard 1982: *Palimpsestes: la littérature au second degré*. Paris: Seuil.

- Hutcheon, Linda, 1988: *A Poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction*. New York and London: Routledge.
- Kristeva, Julia, 1980: "Word, Dialogue, and Novel." *Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art*. Ed. Léon S. Roudiez. Trad. Alice Jardine, Thomas A. Gora y Léon S. Roudiez. New York: Columbia UP. 64–91.
- 1989 (1986): *The Kristeva Reader*. Ed. Toril Moi. Oxford: Blackwell.
- Todorov, Tzvetan 1991 (1966): "The Typology of Detective Fiction." *Modern Criticism and Theory: A Reader*. Ed. David Lodge. London: Longman. 157–65.
- 1984: *Mikhail Bakhtin: The Dialogical Principle*. Trad. Wlad Godzich. Manchester: Manchester UP.
- Traill, Nancy H. 1991: "Fictional Worlds of the Fantastic." *Style* 25.2: 196–210.
- Worton, Michael, y Juliet Still, eds., 1991 (1990): *Intertextuality: Theories and Practices*. Manchester: Manchester UP.